

privilegiada y carácter sumamente decidido, despues de haber sido en San Petersburgo, por espacio de trece años, profesor del gran duque heredero presunto de Rusia, habíase convertido desde 1794 en demagogo del país de Vaud en la lucha con Berna y había tenido que establecer su residencia en París, por haber sido excluido de la amnistía que Barthelemy había logrado para sus correligionarios. El fué quien, al regresar Bonaparte de Rastadt, le recomendó las quejas y los deseos del país de Vaud, mientras estaba en negociaciones con el burgomaestre de Basilea, Pedro Ochs, para promover una revolucion en la Confederacion y destruir las Constituciones aristocráticas de los cantones. En 28 de diciembre manifestó el Directorio á los gobiernos de Berna y de Friburgo que los miembros que los componian eran responsables de la seguridad del país de Vaud, el cual había pedido ó pediría la mediacion de Francia para defender sus antiguos derechos. Al propio tiempo, se ordenó al general Menard que con una division del ejército italiano se situara en las fronteras de Vaud. La aparicion de los franceses, en enero de 1798, produjo en toda la Suiza el efecto de un terremoto. Un encuentro nocturno en la aldea de Thiereu, en el cual fueron muertos dos húsares franceses, que acompañaban al ayudante que Menard había enviado para que se avistara con el coronel bernés Weiss, fué causa de que los franceses penetraran en el canton de Vaud, lo cual produjo tal espanto entre la aristocracia que dominaba en Berna, que se ocupó inmediatamente en modificar la Constitucion, haciendo entrar en el Gran Consejo cincuenta y dos diputados recientemente elegidos en las ciudades y municipios rurales de su territorio (2 de febrero). Además del temor que inspiraban los franceses, había el que nacía de los propios súbditos, produciendo todo ello en el ánimo de los gobernantes aquel estado en que se cree uno mas débil de lo que es en realidad y no se atreve á hacer lo que fácilmente podría. El hombre á propósito para sacar partido de esta situacion de ánimo era el nuevo general en jefe de la division francesa, el general Brune, el cual se presentó el día 4 de febrero en Lausana. Brune, jacobino de los de Danton, tipógrafo, periodista y uno de los asesinos de setiembre, era hombre que á su energía militar unia un talento diplomático nada comun, y que bajo la máscara de la mas franca lealtad sabia esconder la mas refinada astucia.

Entabló una negociacion con el Gran Consejo de Berna que debilitó y desarmó al partido bélico allí existente, hizo perder poco á poco su dignidad y su consideracion al partido de la paz, y dejó á los franceses el tiempo suficiente para aumentar sus fuerzas y prepararse al ataque. El resultado final de todo ello fué que el Gran Consejo se sometió sin luchar, en 1.º de marzo, al ultimatum de Brune (1); que se considerasen de antemano perdidos los sangrientos combates que despues se dieron al Norte y al Sur de Berna, y que Brune recibiese del tesoro del Estado de Berna su correspondiente recompensa por haber favorecido á Suiza con la libertad, la igualdad y la fraternidad. El botin allí conquistado consistía —además de la manutencion y vestido gratuitos de las tropas francesas durante la ocupacion— en mas de 5 millones en oro y 18 millones en créditos sobre el extranjero (2). El día 22 de marzo proclamó Brune la nueva República helvética con la Constitucion unitaria redactada por Pedro Ochs, en virtud de la cual Berna perdió la soberanía del país de Vaud y Argovia, y Suiza quedó dividida en veintidos cantones, desapareciendo de ella las comarcas vasallas y las intenciones generales.

(1) Hausser, I, págs. 174-175.
(2) Sybel, V, pág. 77.

La expedicion de merodeo llevada á cabo por Brune en Berna fué una de las medidas con que Bonaparte preparó su expedicion marítima al Egipto. Bonaparte acariciaba la idea de dar un golpe de mano en Egipto desde que se había apoderado de las islas Jónicas. Desde Milan había escrito al Directorio, en 16 de agosto de 1797: «Las islas de Corfú, Zante y Cefalonia son de mas importancia para nosotros que toda la Italia. Creo que si tuviéramos que elegir, haríamos mejor en devolver la Italia al emperador y en conservar las cuatro islas que son fuente de riqueza y de prosperidad para nuestro comercio. El imperio de los turcos se está arruinando: la posesion de aquellas islas nos permitirá mantenerlo en pié, mientras sea esto posible, ó tener nuestra parte en el botin. Se acerca el momento de comprender que para arruinar á Inglaterra tendremos que apoderarnos del Egipto (3).» En 13 de setiembre escribia desde Passarino á Talleyrand: «Creo que el principio fundamental de la República debe ser no renunciar nunca á Corfú, Zante, etc., sino, por el contrario, afirmar nuestra posesion sobre estas islas. ¿Por qué no hemos de apoderarnos de Malta? El almirante Brueys podría muy bien anclar en esa isla y apoderarse de ella; 400 ginetes y á lo sumo un batallon de 500 hombres constituyen la única defensa de La Valette; los habitantes de la isla, en número de 100,000, están por nosotros y cansados ya de sus caballeros, que no pueden vivir y se mueren de hambre. Con toda intencion les he despojado de los bienes que poseian en Italia. Con la isla de San Pedro, que nos ha cedido el rey de Cerdeña, con Malta, Corfú, etc., seremos dueños del Mediterráneo; si en las negociaciones de paz con Inglaterra tenemos que desprendernos del cabo de Buena Esperanza, necesitaremos apoderarnos en seguida del Egipto. Este país no ha pertenecido nunca á una nacion europea: únicamente hace algunos siglos los venecianos tuvieron en él cierta preponderancia, pero era muy insegura. Desde aquí podríamos emprender la expedicion con 25,000 hombres y acompañados de 8 ó 10 buques de línea ó fragatas venecianas, y apoderarnos de aquellos territorios. El Egipto no pertenece al Gran Turco. Yo deseo, ciudadano ministro, que tomeis en París los informes necesarios para ver el efecto que nuestra campaña de Egipto produciría en el gobierno de Constantinopla. Para ejércitos como los nuestros, todas las religiones son iguales; los mahometanos, los cophtas, los árabes, los idólatras, etc., todo esto nos es indiferente, y respetaremos lo mismo á los unos que á los otros (4).»

Tal era el plan que en proyecto tenia Bonaparte, mientras el Directorio preparaba con gran estrépito un desembarque en Inglaterra, desembarque que Barras había anunciado públicamente el 10 de diciembre, con motivo de la fiesta en conmemoracion del regreso de Bonaparte, al cual dió el mando del «ejército de Inglaterra,» que debía organizarse. Despues que durante algun tiempo se hubieron hecho en todos los puertos de mar con gran actividad y mayor ruido los necesarios preparativos, no le fué difícil á Bonaparte demostrar al Directorio que un desembarque en Inglaterra era una cosa muy buena pero completamente irrealizable mientras Francia no tuviera fuerzas navales bastantes para proteger á la escuadra destinada á poner en tierra el ejército invasor, contra los ataques que durante la travesía habían de dirigirle los buques de guerra ingleses, pues era imposible cruzar el mar sin que las embarcaciones fueran vistas (5). Una circunstancia especial vino á favorecer el plan que entonces tenia Bonaparte respecto del Egipto, á saber: el ardiente deseo que incitaba al

(3) *Corresp.*, III, pág. 235.

(4) *Corresp.*, III, págs. 293-294.

(5) Memoria al Directorio, de 23 de febrero de 1798. *Corresp.*, III, páginas 489-490.

Directorio á deshacerse del general, que en París atraía sobre sí toda la atencion y que con el esplendor de su nombre y la gloria de sus hazañas lo oscurecía todo, hasta llegar el gobierno á avergonzarse de tomar parte en fiestas en las cuales le tocaba siempre hacer un papel ridículo. Y sin embargo, el general se afanaba por evitar la publicidad, por parecer un «ciudadano» sin ambicion alguna y por presentarse siempre con el traje de individuo del Instituto, del cual había sido nombrado miembro en sustitucion de Carnot. El embajador prusiano Sandoz-Rollin decia, en 3 de enero de 1798, que el general Bonaparte gozaba de tal manera del favor del Directorio, que siempre oia este su parecer en todo como si el general formara parte del gobierno, y añadía: «¿Pero qué resultará de este gran favor y de esta gran consideracion de que goza el general Bonaparte? ¿Los pondrá al servicio de su ambicion personal para hacerse omnipotente? No veo nada que justifique tal sospecha. La salud del general es delicada; está herido del pecho; su aficion á las ciencias y á la filosofía, su necesidad de reposo y el deseo de hacer callar á los envidiosos harán que busque una vida tranquila y sosegada (2).» El mismo Augereau había dicho en la jornada del fructidor que aquel jóven estaba demasiado «bien educado» para pensar en dar un golpe de Estado por cuenta propia.

El día 5 de marzo de 1798 presentó Bonaparte al Directorio una Memoria en la cual desenvolvía minuciosamente su plan relativo á la toma de Malta y de Egipto (3), y el día 12 de abril el Directorio, despues de haber nombrado á Bonaparte general en jefe del «ejército de Oriente,» tomó el siguiente acuerdo, que indudablemente estaba redactado por Bonaparte:

«El Directorio ejecutivo, teniendo en cuenta que los beyes que se han apoderado de la soberanía de Egipto están en las mas íntimas relaciones con los ingleses y viven sujetos á su mas absoluta influencia; que, por tanto, se permiten realizar las mas infucas hostilidades y las mas terribles crueldades contra los franceses, á quienes mortifican, saquean y asesinan diariamente; atendiendo á que es deber suyo perseguir á los enemigos de la República donde quiera que se encuentren y en cualquier parte en que se entreguen á sus hostiles manejos; considerando, sobre todo, que despues de la innoble traicion por medio de la cual los ingleses se han apoderado del cabo de Buena Esperanza, queda extraordinariamente dificultada la ruta que suelen seguir los buques franceses en sus viajes á la India, y que es preciso abrir á las fuerzas republicanas otro camino para que puedan combatir allí á los esbirros del gobierno inglés y agotar en su origen las riquezas, causa de la corrupcion de las almas, acuerda lo siguiente:

»1.º El general en jefe del ejército de Oriente llevará por mar y por tierra las fuerzas que le han sido confiadas á Egipto y se apoderará de este país.—2.º Arrojará á los ingleses de todas sus posesiones de Oriente que á su paso encuentre y destruirá sobre todo sus factorías del mar Rojo.—3.º Abrirá el istmo de Suez y tomará todas las medidas necesarias para asegurar á la República francesa la libre y exclusiva posesion del mar Rojo.—4.º Mejorará por cuantos medios estén á su alcance la suerte de los indígenas de Egipto.—5.º Conservará, en lo posible, buenas relaciones con el Gran Turco y con sus súbditos inmediatos.—6.º El presente acuerdo no será dado á la imprenta (4).»

Los preparativos hechos para la expedicion á Inglaterra, en la que ya no pensaba nadie, sirvieron de velo para encu-

(1) Baillieu: *Prusia y Francia, 1795-1807*. Leipzig, 1881, I, página 167.

(2) *Corresp. inédite officielle et confidentielle de Napoléon Bonaparte*. París, 1819. *Egypte*, I, pág. 18.

(3) *Corresp. inédite. Egypte*, I, págs. 16-17.

brir los que se hacían para ir contra Malta y Egipto. Mientras Napoleon, como «general en jefe del ejército de Inglaterra,» examinaba los campamentos del canal y las plazas fuertes de Flandes y de Bélgica, sus emisarios se dirigieron secretamente á las costas del Mediterráneo para poner en estado de marcha la escuadra de guerra, los buques de transporte y las tropas. Las órdenes que envió á los generales Caffarelli (en Tolon), Regnier (en Marsella), Baraguay d'Hilliers (en Génova), Desaix (en Civita Vecchia) y Baubois (en Córcega) fueron tan rápidamente ejecutadas, que el día 15 de abril quedó terminado en los cinco puertos el embarque de las distintas divisiones del ejército (4). El día 19 de mayo de 1798 hizose el general á la mar en Tolon, llevando



Caffarelli-Dufalga

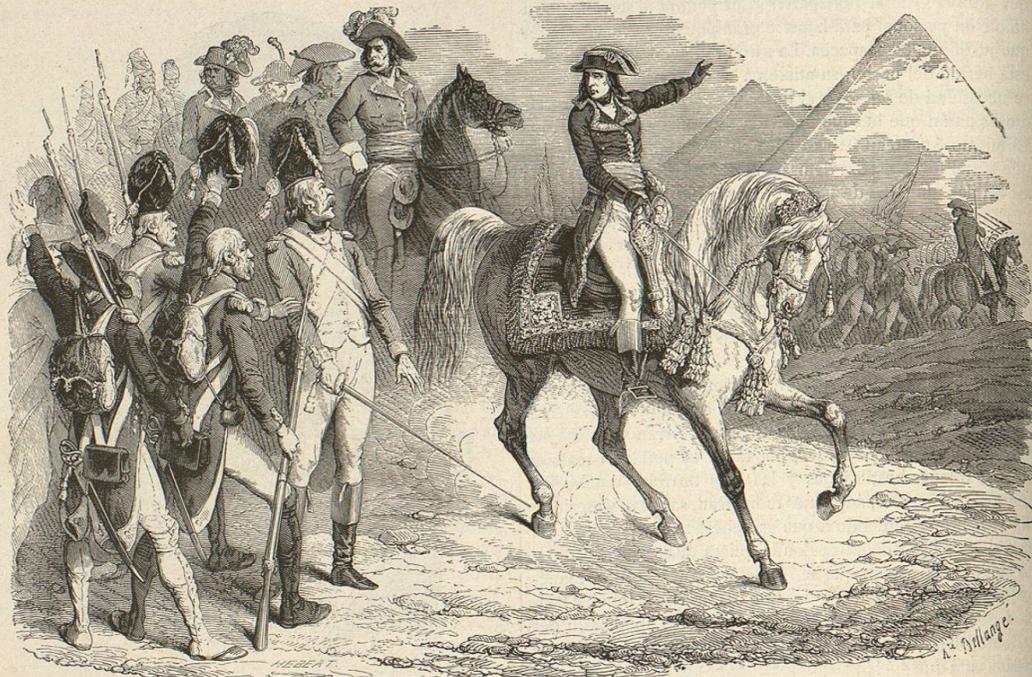
consigo una escuadra como nunca se había visto en el Mediterráneo, pues en cuanto se le hubieron reunido las divisiones de Génova, Ajaccio y Civita Vecchia, encontróse Napoleon al frente de una armada compuesta de 15 navíos de línea, 14 fragatas, 72 buques de guerra de pequeño calado y 400 trasportes, con 32,300 soldados, y los cañones y todo el material necesario para la guerra por tierra. El viaje fué feliz: sin obstáculo alguno llegó la escuadra, en 9 de junio, á Malta, apoderándose inmediatamente de la isla, pues los sanjuanistas, á quienes pertenecía, ó no se atrevieron á oponer resistencia ó no quisieron oponerla porque eran franceses. El gran maestre de la órden, Hompesch, firmó una capitulacion en virtud de la cual Malta fué cedida á la República francesa y á los caballeros se les señaló una pension de retiro. No menos feliz fué la travesía á Egipto por Candía. El día 1.º de julio llegó la escuadra á Marabut, tres días despues de haberse presentado Nelson con la escuadra inglesa delante de Alejandría, buscando á los franceses, cerca de los cuales había pasado tres veces sin poderlos encontrar, á pesar de

(4) *Corresp.*, XXIX, págs. 362-363.

haber registrado por espacio de veinte días todo el Mediterráneo.

Apenas anclados los buques procedióse con gran precipitación al desembarque de tropas. Una orden del día del general Bonaparte decía (1): «Soldados: Dais á Inglaterra un tremendo golpe, antes de que ella pueda daros el golpe mortal. Tenemos algunas marchas fatigosas que hacer y muchas batallas que dar; pero en todas partes venceremos porque los hados nos son favorables. Los beyes mamelucos que protegen exclusivamente al comercio inglés y han cubierto de ignominia á nuestros comerciantes, tiranizando al mismo tiempo á los habitantes de las orillas del Nilo, dejarán de existir pocos días despues de nuestra llegada.» Este lenguaje era el de un

hombre embriagado con sus ilusiones, y él mismo confesó, algunos años despues, á madama Remusat, que en Egipto se habia sentido con mas valor que en ninguna otra parte, antes ni despues de aquella campaña. Libre de las trabas de una civilizacion estrecha, soñaba las cosas mas temerarias y consideraba posible cuanto soñaba: «Yo me figuré ser el creador de una religion; me ví camino del Asia montado en un elefante, con un turbante en la cabeza y llevando en la mano un nuevo Alcoran por mí mismo redactado. En mis empresas habia reunido la experiencia de dos mundos; me miraba como el heredero universal de toda la historia; destruia el poder de Inglaterra en la India y con esta conquista enlazaba nuevamente mis comunicaciones con la antigua



«Soldados, desde lo alto de las Pirámides cuarenta siglos os contemplan!»

Europa.» En un principio, todo marchó perfectamente: al primer ataque estaba conquistada Alejandría. En la marcha que desde allí y siguiendo las orillas del Nilo emprendieron los franceses hácia el Cairo, tuvieron que sufrir los rigores del calor, del hambre y de la sed: pero ni estos ni los ataques de los árabes y mamelucos impidieron que la expedicion se llevara á cabo. En un brillante combate librado en 21 de julio en las cercanías de Embabeh, combate que Bonaparte bautizó con el pomposo nombre de «batalla de las Pirámides,» quedaron deshechas las fuerzas principales de los mamelucos y conquistada la entrada en el Cairo. El bey mameluco allí derrotado, Murad, se retiró al Alto Egipto, y otro bey, llamado Ibrahim, consiguió reunir en los límites del desierto de Siria grandes fuerzas, con las cuales atacó repetidas veces á los franceses hasta las cercanías del Cairo. Bonaparte le derrotó en 10 de agosto en Salheyeh, obligándole á evacuar el Egipto. A su regreso al Cairo, recibió Bonaparte un correo portador de dos noticias, una de Paris anuncián-

(1) *Corresp.*, IV, págs. 482-483.

dole que el Directorio habia dado, en 22 floreal, un nuevo golpe de Estado, y otra de Alejandría, que le participaba haber quedado destrozada su escuadra de guerra en el combate naval de Abukir (2).

Ya en 3 de julio habia ordenado verbalmente desde Alejandría al jefe de su escuadra, el almirante Brueys (3): «Mañana participará el almirante al general en jefe, por medio de una nota, si la escuadra ha penetrado en el puerto de Alejandría ó si se encuentra en la rada de Abukir, y si, en este caso, puede defenderse contra una escuadra enemiga de superiores fuerzas. Si no ha podido llegar á Alejandría ni puede sostenerse en Abukir, se hará á la vela en direccion á Corfú, despues de haber dejado en tierra los cañones de los buques Dubois, Causse, Diana, Juno, Alceste y Artemisa; dejará además las embarcaciones ligeras y las fragatas que sirven como trasportes y todo lo necesario para su armamento.» El almirante Brueys, sin embargo, ni entró en el

(2) *Mémoires de Marmont*, I, pág. 372.

(3) *Corresp.*, IV, pág. 196.

puerto de Alejandría, á pesar del buen resultado de las sondas practicadas en aquellas aguas (1), ni se hizo á la vela en direccion á Corfú, sino que permaneció en la rada de Abukir, donde se consumió su ruina (1.º de agosto).

En la tarde del día 1.º de agosto presentóse el almirante Horacio Nelson, con 14 navíos de línea y dos bergantines (2) de la escuadra inglesa, delante de la rada de Abukir, encontrando allí anclada toda la escuadra francesa preparada para la lucha, pero únicamente por la parte del mar. La larga Odisea de que le habian hecho héroe las semanas de persecucion del enemigo, habia puesto á Nelson en un verdadero estado de excitacion febril: «Mañana, dijo á sus oficiales antes de comenzar la batalla, ó tendré un título de par ó una

tumba en Westminster,» é inmediatamente dió comienzo á la maniobra mas atrevida que jamás se ha intentado en el mar. Envió seis navíos de línea para que se interpusieran entre la playa y el extremo de la línea de batalla del enemigo, con el objeto de atacar á este por la espalda; uno de los buques, el *Cullade*, se estrelló en un banco que todavía lleva su nombre; pero los otros cinco llegaron felizmente á su destino y atacaron el ala izquierda del enemigo por la espalda, mientras Nelson con los ocho navíos restantes le embestia de frente. El hecho de haberse conseguido desde el principio de la lucha llevar á cabo felizmente aquella maniobra fué lo que decidió el éxito de todo el combate. Lo que siguió despues fué una terrible y estrepitosa lucha que se pro-



Carga de los mamelucos en la batalla de las Pirámides

longó toda la noche y durante la cual los buques franceses, desarbolados y desarmados uno tras otro, tuvieron que arriar el pabellon. Brueys fué partido en dos por una bala de cañon y el navío almirante, *Oriente*, voló hecho pedazos. Cuando despuntó el día hizose á la mar el contra-almirante Ville-neuve con dos navíos de línea y dos fragatas, únicos restos de la escuadra francesa. Nelson, que al principio del combate habia recibido una grave herida en la frente, consiguió una de las victorias navales mas decisivas de que habla la historia.

Lo mas selecto de las tropas francesas y de sus generales, conducidos por el caudillo mas eminente de Francia, encontraron cortadas sus comunicaciones con la patria por espacio de meses, quizás para siempre, en el momento en que se preparaba una nueva conflagracion universal. La toma de Malta

(1) Véanse las detalladas observaciones de Huffer, (II, pág. 101, nota), que tomó los datos de la propia relacion de Brueys (*Corresp. inédite. Egypte*, I).

(2) *Memoria de Ganteaume. Corresp. inédite. Egypte*, I, pág. 436. Véase además Huffer, II, pág. 102, y Sybel, V, pág. 160.

y del Bajo Egipto decidieron al emperador Pablo de Rusia y al Gran Turco á declarar la guerra á Francia, y el combate naval de Abukir privaba á esta del único héroe capaz de hacer frente á la tempestad.

CAPITULO VII

GUERRA UNIVERSAL DE 1799 Y GOLPE DE ESTADO DEL 18 BRUMARIO

Despues del triste espectáculo que ofrece la impericia del hombre de tierra en medio de un mar tempestuoso, no hay otro mas digno de lástima que el de un marino condenado, en tierra firme, á ponerse al frente de la alta política. El ministro inglés que envió á Nápoles al vencedor en Abukir para excitar á aquella corte á declarar la guerra á Francia, cometió una torpeza cuya magnitud no habia imaginado.

Desde el 6 de octubre de 1759 llamábase rey de Nápoles aquel Fernando IV á quien habia dejado allí su padre Carlos III cuando se dirigió á Madrid para ceñirse la corona